

La dispersión de las monedas de Cæsaraugusta

Introducción

Presentamos el estudio de la circulación monetaria de la ceca de Cæsaraugusta. Este tipo de estudios permiten relacionar los territorios emisores con los de uso de la moneda y establecer las motivaciones que provocan que las cecas aparezcan en ciertas áreas y momentos. La mayor o menor proximidad de los hallazgos respecto al centro emisor, a las vías de comunicación o su ausencia en determinadas zonas, son datos que nos ayudan a definir la función de las propias acuñaciones. Generalmente para Hispania se ha venido considerando que las acuñaciones provinciales se realizaban para satisfacer las necesidades locales, aunque ya se ha llamado la atención sobre la importancia que el elemento militar asentado en el N.O. debió tener en la determinación de las emisiones locales, evidente sobre todo para las cecas del Ebro¹.

Cæsaraugusta, capital de convento jurídico, colonia augústea y centro neurálgico de las comunicaciones del valle del Ebro, es ceca de una importante serie de acuñaciones desde época de Augusto a Calígula. Fue fundada c.15 a.C. por veteranos de las legiones IV, VI y X que participaron en las Guerras Cántabras². El aproximarnos al objetivo de sus acuñaciones nos permitirá ir perfilando el papel de la colonia en relación a la política imperial y provincial del Altoimperio.

De los datos manejados se advierten los siguientes hechos:

1. La moneda de Cæsaraugusta aparece dispersa de forma bastante homogénea en toda la provincia Tarraconense, especialmente en el área del valle medio del Duero y valle medio del Ebro, con cierta tendencia a concentrarse en zonas campamentales y núcleos dispuestos en las principales vías de comunicación (Fig. 1), lo que nos hace pensar en una vinculación especial con el elemento militar, algo que también se apoya en la presencia de estas monedas en los campamentos renanos y en su participación en los fenómenos propios de áreas militares, como son la partición de las monedas y su contramarcado³.

2. Las monedas de mayor dispersión corresponden con las acuñadas bajo Augusto, acorde con el período de mayor volumen de emisión (Figs. 2-3), y el valor que más circula es el as, como ocurre en la mayoría de las cecas de la Tarraconense (Fig. 4).

3. Se establece una estrecha vinculación con Emerita por ser la circulación de sus monedas claramente complementaria (Figs. 1 y 5). Creemos que marca el dominio de estas dos colonias sobre los ejes de acceso y control del N.O., posiblemente tal y como fuera la intención del propio Augusto al concebir estas dos fundaciones.

* Servicio de Restauración. Junta de Castilla y León.

1. A favor de la función civil de las acuñaciones hispanas vid. Ripollès, P. P.: *Circulación Monetaria de la Tarraconense Mediterránea*, 1983, p.522-523; (en adelante *CMTM*); Ripollès, P. P. e. a.: The original number of dies used in the Roman Provincial Coinage of Spain, *XI^e INC (Louvain-la-Neuve)*, 1, 1993, p.315-324; Ripollès P. P.: La moneda romana imperial y su circulación en Hispania, *AEspA*, 75, 2002, p.199; Burnett, A.; Amandry, M. y Ripollès, P. P.: *Roman Provincial Coinage*, 1992, p.16-17 (en adelante *RPC*); Beltrán, F.: Sobre la función de la moneda ibérica e hispano-romana, *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, 1986, p. 906-914. Interpretación de impulso imperial (si no obligación) para cubrir necesidades derivadas de las actividades desarrolladas en el N.O. primero a causa de las guerras cántabras y a continuación por el asentamiento de los cuerpos legionarios en relación, principalmente, con el control minero, propuesto para las cecas del Ebro por primera vez por Morillo y apoyado en trabajos posteriores por García-Bellido, vid. Morillo, A. y Pérez, C.: Hallazgos monetarios de Herrera de Pisuerga en colecciones privadas, *II Congreso de Historia de Palencia*, 1990, p.459; García-Bellido, M^a. P.: La moneda y los campamentos militares, *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad*, 1996, p. 104.
2. Sobre la fundación de la colonia vid. Arce, J.: *Cæsaraugusta, ciudad romana*, Zaragoza, 1979; Beltrán, F.: La fundación de Cæsaraugusta, en Beltrán, F., Martín-Bueno, M. A. y Pina, F.: *Roma en la Cuenca Media del Ebro*, 2000, p. 77-78; Gómez Barreiro, M.: El papel de la colonia de Cæsaraugusta en el contexto imperial augústeo. El testimonio histórico de la numismática, *AEspA*, 76, 2003, p. 292-295.
3. Queremos agradecer a los miembros del proyecto "El abastecimiento de numerario al ejército romano y la monetización del entorno civil: el caso de Hispania", el permitirnos hacer uso de las monedas de Cæsaraugusta antes de su publicación, muy especialmente a la Directora del mismo, Dra. M^a. P. García-Bellido, a la Dra. C. Blázquez Cerrato y al Dr. A. Morillo Cerdán.

1. *Dispersión (Fig. 1)*⁴

Al cartografiar los hallazgos conocidos lo primero que observamos es que este taller tiene una amplia zona de dispersión. El mayor volumen se concentra en la franja marcada por los valles del Duero y el Ebro; otra zona de circulación sería la costa E., de Ampurias a Murcia; por último tenemos otra concentración, aunque menor, en la zona central de Lusitania. La Bética quedaría representada en escasos puntos, básicamente del valle del Guadalquivir. Fuera de la Península los hallazgos, siempre en número mucho más reducido, se localizan con cierta concentración en la zona renana, con puntos de hallazgos intermedios en la Galia, tanto en su costa occidental como en la vía del Ródano.

La distribución de hallazgos por emperador presenta el máximo apogeo con Augusto, descendiendo el volumen progresivamente con Tiberio y Calígula pero manteniendo las mismas zonas (Figs. 2-3).

Haremos a continuación un comentario dividiendo las zonas de dispersión:

BÉTICA Y LUSITANIA - En estas provincias la presencia de Cæsaraugusta es bastante reducida, adecuándose a los porcentajes habituales para otras cecas de la Tarraconense⁵. Destaca el conjunto de la zona de la actual Extremadura (en los núcleos de Mérida, Cáceres y Badajoz) y alguna presencia en zonas mineras del S.O., que constituía un foco de atracción de población, sobre todo mano de obra especializada⁶. Esta tendencia a vincularse a lugares de economía minera también se puede ratificar por su presencia en Sisapo, centro minero de Sierra Morena y *mansio* de la vía XXIX del Itinerario de Antonino que unía Emerita y Cæsaraugusta⁷.

Cronológicamente es la moneda de Augusto la que más dispersión tiene entre los hallazgos de esta zona.

TARRACONENSE - Dentro de esta provincia podemos marcar varias zonas:

- *N.O. / Valle del Ebro* - La mayor concentración de Cæsaraugusta se produce en esta zona. El cuadrante noroccidental de la Península Ibérica entra en la economía monetaria a partir de la conquista de Roma y el establecimiento de contingentes humanos con costumbres y usos romano. Esta zona está marcada por dos hechos fuertemente vinculados: el elemento militar y la explotación minera. La ausencia de un abastecimiento por

parte de cecas imperiales y la presencia abrumadora de monedas del valle del Ebro ha hecho que desde hace algún tiempo se planteara que estas acuñaciones estuvieran sirviendo a los propósitos y necesidades imperiales de abastecer de monetario al ejército de esta zona⁸. Por orden de participación Celsa, Calagurris, Bilbilis, Turiaso y Cæsaraugusta forman la masa circulante principal. Cæsaraugusta es la última numéricamente en este conjunto, pero participa activamente de las características de estos ámbitos⁹. A esa necesidad imperial de proporcionar monetario se une el continuo traslado de gentes que por diversos motivos conectan ambas zonas, como por ejemplo el comercio o el intercambio de mano de obra especializada¹⁰. La infraestructura viaria

4. Hemos recogido los hallazgos por categorías: tesoros, excavaciones, hallazgos sueltos y colecciones o museos. Se han excluido las procedentes de grandes colecciones, de procedencia heterogénea: MAN, MCM, IVDJ, HSA-Cervera que, no obstante, se presentan en la figura 3 para realizar un análisis comparativo de los datos.
5. Lo cual puede deberse a un conocimiento desigual de los hallazgos de estas zonas.
6. Cf. Blázquez Cerrato, C.: *La dispersión de las monedas de Augusta Emerita*. Cuadernos Emeritenses 5, 1992, p. 263-266 y 277; id.: *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno al "Camino de la Plata"*. *Archéologie et Histoire Romaine*, 6, 2002, p. 278.
7. Cf. Fernández Ochoa, C. e.a.: *Sisapo I*, 1994, p.21-23; ead.: *Atqueomineria del Sector Central de Sierra Morena*. *Anejos AEspA*, XXVI, 2002, p. 59-62; Roldán, J. M.: *Itineraria Hispana*. Valladolid-Granada, 1975, p. 91-93.
8. Vid. n.1.
9. Cæsaraugusta aparece partida y contramarcada con gran variedad de tipos, pero las otras cecas destacan con muchos más ejemplares. Sobre la circulación en el cuadrante N.O. peninsular vid. Martín-Bueno, M. A.: *Circulación monetaria en la región leonesa: Problemas numismáticos en el NW*, *Lancia* 1, 1984, p. 187-198; Parrado, S.: *Composición y circulación de la moneda hispano-romana en la Meseta Norte*. Valladolid, 1988; Gurt, J.: *Clunia III. EAE*, 1985, 145; Sagredo, L. y Pradales, D.: *Epigrafía y numismática romanas del Monasterio de Silos*. Burgos, 1992; Abásolo, J. A. y Parrado, S.: *Las monedas ibero-romanas de la colección numismática del monasterio de Santa María de la Vid (Burgos)*, *IF EPNA. Anejos AEspA*, XX, 1999, p. 201-214; García Merino, C.: *Material numismático de las excavaciones de la casa de los Plintos de Uxama (Soria)*, *IF EPNA. Anejos AEspA*, XIV, 1995, p. 191-198; Mañanes, T.: *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*. León-Salamanca, 1982; Alegre, P. y García Marcos, V.: *Una aproximación a la circulación monetaria del siglo I d.C.: datos estratigráficos de Asturica Augusta*, *Gaceta Numismática*, 97-98, 1990, p. 45-51; Blázquez, 2002, cit. (n. 6). A la luz del proyecto cit. n.3 podrán matizarse estos datos.
10. Compartimos la teoría de que la moneda de bronce no fuera utilizada en los pagos comerciales, lo cual estaría reservando a la plata y el oro, con lo cual el bronce vendría a señalar movimientos de gentes que transportan consigo la moneda de las cecas que circulan en su zona de procedencia., cf. Crawford, M.H.: *Coin Hoards and pattern of violence in the Late Republic*, *PBSR* 76, 1969, p. 76-81; id.: *Trade and movements of coinage across the Adriatic in the Hellenistic Period*, *Essays to Sutherland*, London, 1978, p. 1 ss; id.: *Coinage and Money under the Roman Republic*, London, 1985, p. 84-96; García-Bellido, M. P.: *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*. Barcelona, 1982, p. 137-140; id.: *Nuevos documentos sobre minería y agricultura romana en Hispania*, *AEspA* 59, 1986, p. 13-46; Martín-Bueno, M. A.: *Problemas de romanización monetaria en Galicia*, *Revista de Guimarães*, 1980, p. 189-191; Blázquez, C., 1992, cit. (n.6) 272-284.

que une Asturica y Cæsaraugusta conecta territorios de gran actividad económica y administrativa y se establece un comercio, generado en gran medida por las demandas del ejército y de la administración emergente, y una red transporte que tiene como protagonista el oro que se extrae del N.O.¹¹.

En esta zona encontramos monedas de nuestra ceca en tres contextos principales: campamentos (p.e. León, Astorga, Herrera, Campo de las Cercas, Villalazán), ciudades (p.e. Clunia, Arcobriga, Valeria, Bilbilis, Astorga, Tiermes, Uxama) y mansiones y otras zonas vinculadas a las vías de comunicación (p.e. Deobrigula, Dessobriga y la mayoría de las citadas anteriormente). Vemos cómo las producciones de los tres reinados aparecen circulando en estos tres tipos de contexto de forma regular, aunque sí destacan las monedas augústeas en los contextos campamentales¹². Pese a su gran dispersión, podemos marcar el territorio del convento cluniense, sobre todo el área entre las vías que comunican Asturica y Cæsaraugusta, como aquel que concentra el mayor volumen de hallazgos (Fig. 1).

- *Costa mediterránea*. En la mitad sur aparecen sobre todo en núcleos urbanos, donde es habitual la moneda del Ebro, compartiendo circulación con otras cecas más próximas, como son Carthago Nova e Ilici. Éstas predominan, pero las emisiones del Ebro les siguen por delante de las de Bética y Lusitania¹³. De la zona interior del convento cartaginense, destacan zonas mineras y núcleos urbanos (p.e. Mina de Plata –Baeza–, Segobriga y Valeria). En la mitad norte de la costa: la aportación de Cæsaraugusta está bastante limitada en la parte septentrional, donde Emporion ejerce un dominio marcado de la circulación, pero su representación aumenta según avanzamos hacia el sur, llegando en la zona de Barcelona-Tarragona a tener un peso específico importante, y así ocurre que en la zona de El Penedés llega a estar equiparada Cæsaraugusta con Tarraco en participación monetaria¹⁴.

FUERA DE LA PENÍNSULA - Hay noticias de hallazgos en Mauritania, en el yacimiento de Banasa y en una colección de Ceuta, que podrían relacionarse con el comercio entre esta zona y la Península. Los hallazgos extrapeninsulares que de momento nos están aportando una información muy valiosa en varios ámbitos son los producidos al norte de los Pirineos. Por una parte los procedentes de campamentos renanos, ya estudiados y

puestos en valor al permitirnos relacionar el origen hispano de las unidades asentadas en algunos de estos enclaves¹⁵. Cæsaraugusta aparece dentro de las minorías que forman las monedas hispanas, pudiendo haber participado en los traslados militares de varios horizontes: a) las piezas de Oberaden y algunas de Novaesium pueden vincularse a los primeros traslados c.15 a.C., b) algunas piezas de Novaesium, al traslado *post* 2 a.C., c) los hallazgos en Mogontiacum, Wiesbaden, Vindonissa o Asberg, llegarían con los movimientos de época de Tiberio o de Calígula (Fig. 1-nº 121-127)¹⁶.

Otro grupo de hallazgos podría corresponder al rastro del camino seguido por esos mismos cuerpos a lo largo de su viaje, y así podrían entenderse las monedas de la zona de Lugdunum y las de Bastendorf (Luxemburgo) (Fig. 1- nº 128 y 120)¹⁷.

11. Vid. Domergue, C.: Les exploitations aurifères du Nord-Ouest de la Péninsule sous l'occupation romaine, *La minería hispana e iberoamericana*, 1970, p. 270-274; Sánchez-Palencia, F. J.: La explotación del oro en la Hispania romana: sus inicios y precedentes, *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, II, 1989, p. 35-53. Sánchez-Palencia, F. J. y Orejas, A.: Minería en la Hispania Romana, *Hispania. El legado de Roma*, 1999, p. 111-121.
12. Significativamente la mayor concentración de monedas de Cæsaraugusta la tenemos en el campamento de la Legión III Macédonica en Herrera de Pisuerga (Palencia), datos inéditos del estudio que realizamos con el Dr. Morillo en el marco del Proyecto cit. n. 3.
13. En esta zona la moneda del Ebro forma c.20% de los conjuntos, se ha observado también cómo existe una proporción similar de aporte de numario del Ebro de épocas preaugústeas, vid. *CMTM* p. 423 y 521.
14. Un esquema similar de participación comparten otras cecas del Ebro, reducido en la zona de Emporion y mayor según se acerca a Tarragona, vid. *CMTM*: 345ss. En El Penedés un 27,77% de las piezas son de Tarraco, mientras que Cæsaraugusta aporta un 22,22%, y el total de cecas del Ebro es de 44,4%, cf. *CMTM* p. 385.
15. Vid. García-Bellido, M^a. P.: Las monedas hispánicas de los campamentos del Lippe. ¿Legio Prima (antes Augusta) en Oberaden?, *Boreas*, 19, 1996, p. 247-262; id.: The Movements and Numismatics: Spanish Legions in German Camps, *XII International Numismatics Congress (Berlin)*, 2000, p. 524-530; id.: The historical relevance of secondary material. The case of Augustean Spanish coins in German castra, en Wiegels, R. (Hrsg.): *Die Fundmünzen von Kalkriese und die frühkaiserzeitliche Münzprägung* (Osnabrück, 1998), 2000a, p. 121-137.
16. Más detalles de estas series en Gómez Barreiro, M., cit. (n.2) 296-297 y fig.2. Sobre los horizontes de traslados desde Hispania vid. García-Bellido, 1996-2000, cit. (n.15). Las monedas de Colonia, Asberg-Moers, Wiesbaden y Mogontiacum son datos inéditos recogidos por la Dra. García-Bellido en su libro en prensa *Las tropas hispanas en el límite germanico-raetico según los documentos numismáticos. El abastecimiento de moneda al ejército. Anejos de Gladius IV*, Madrid. Agradecemos a la A. permitimos usar estos datos antes de su publicación.
17. Teoría ya expuesta por García-Bellido, cit. (n.15) 249. Cf. hallazgos en la zona de Luxemburgo y Bélgica en *FMRL I-V y Bar* (1991): *Monnaies Grecques et assimilées trouvées en Belgique*. Para la zona de Lugdunum cf. Gómez Barreiro, M. (2004): Contactos entre la Península Ibérica y el área de Lugdunum a través de la numismática. La colección de monedas hispanas del Musée des Beaux-Arts de Lyon, en prensa.

Los hallazgos de la zona Aquitana, pueden verse con dos ópticas, por una parte, y muy probable para el caso de Saint Bertrand-de-Comminges (Fig. 1-nº 115), puede establecerse tras estos hallazgos contactos entre gentes de ambas vertientes pirenaicas, que fácilmente pueden estar justificadas por su relativa proximidad y por ser zonas conectadas por rutas ancestrales¹⁸. Por otra parte, para los hallazgos de la zona más noroccidental de esta región, además de esgrimirse las mismas cuestiones que antes, podemos plantear la existencia de movimientos destacables desde la Península también por esta vía (Fig. 1- nº 116-119)¹⁹.

Por último entraría en este apartado el hallazgo de una pieza cæsaraugustana en Eslovenia que puede responder a varias razones, y aunque la falta de contexto no permite concretar más, el hecho de estar partida apunta preferentemente a un ambiente militar para su uso²⁰.

2. Valores y series (Figs. 2-4)

El valor que más circula de los acuñados por esta ceca es el as, siendo también éste el valor más acuñado a lo largo de los tres reinados (Figs. 2-4). Esto también resulta totalmente acorde con lo que ocurre en la mayoría de las cecas hispanas²¹. El siguiente valor que más circula es el semis, siendo el principal lugar de hallazgo la propia ceca²². Los hallazgos de múltiplos y cuadrantes se sitúan en un puesto muy marginal, aunque proporcionado al volumen de su emisión en la mayoría de los casos.

En las figuras 2 y 3 hemos comparado la moneda hallada en circulación y la depositada en grandes colecciones para ver la correspondencia entre ambos datos²³. Las colecciones presentan sistemáticamente un mayor número de ejemplares. Para ambos grupos se confirma un gran volumen de emisión en época de Augusto. En los hallazgos destacan sobre todo cuatro emisiones de ases (S. 3^a-RPC 309, S. 4^a-RPC 314, S. 6^a-RPC 320, S. 7^a-RPC 322) y una de semises (S. 4^a-RPC 315) —que supera a los ases de su serie—, siendo los de la serie 6^a los mayoritarios en hallazgos; en las colecciones además de los mencionados anteriormente destacan los ases de la serie 5^a y 8^a (RPC 317-8 y 327-8); en este grupo (colecciones) son mayoritarios los de la 7^a y los ases de la 4^a superan ahora a sus semises; los cuadrantes tienen ahora una representación más importante, sobre todo en la serie 4^a (RPC 316). Las series 3^a a 7^a se fechan entre el 15/13 y el 2 a.C., periodo caracterizado en la mayoría de las cecas del Ebro por tener varios momentos de gran acuñación.

Las últimas dos series, de reducido volumen y circulación se caracterizan, una por tener un muy posible carácter conmemorativo y la última por acuñar exclusivamente divisores²⁴.

Con Tiberio la producción desciende drásticamente, y sus series presentan un perfil ascendente hasta alcanzar su cenit en la 17^a (RPC 349), algo en lo que coinciden los datos de las distintas procedencias (hallazgos / colecciones)²⁵. Tras esta serie vuelve a bajar la producción

18. Ambas vertientes de los Pirineos estaban conectadas por multitud de vías desde la prehistoria, y los contactos están atestiguados por la presencia de materiales y gentes, cf. García y Bellido, A.: Hispanos no sul de Francia, *Revista de Guimarães*, 65, 1955, nos 3-4, p. 331-340; Roldán, J.M.: *Itineraria Hispana*, 1975, p. 98-99; Dupré, N.: Les Calagurris de Gaule et d'Hispanie, *Kalakorikos*, 3, 1998, p. 24.
19. No son raros los hallazgos de moneda hispana en el oeste galo, habrá que valorar si pudieran tener relación con movimientos militares. Además existe un ejemplar de semis de imitación (RPC 352), no podemos saber, claro está, si se imitó en la zona o si ya llegó así, pero en todo caso el otro ejemplo de este tipo se produce en el territorio Navarro (RPC 354), lo cual no deja de poner un punto comparativo interesante al ejemplar galo. Vid. Nony, D.: Imitation d'un semis (?) de Cæsaraugusta (Tarraconaise) trouvée à Vayres (Gironde), *BSFN*, vol. 9, 1971, p.120-121; Cepeda, J. J.: *Moneda y Circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad (s.II a.C-V d.C.)*, nº 594, 1990.
20. Vid. *FMRSI IV-40/6*, pertenece a la primera serie, de la emisión RPC 305, no muy abundante en circulación (2,21%) y presente en un campamento, en la zona de Tiermes y sur de Burgos y en Valencia y Liria, esta última contramarcada.
21. Predominancia de emisiones de ases sobre todo en la provincia Tarraconense. En la Bética están bastante igualadas las emisiones de todos los valores (sestercio-cuadrante), en Lusitania predomina el as, seguido del dupondio, y en la Tarraconense el as domina seguido del semis y el resto de los valores quedan representados a mucha distancia del primero, cf. *RPC passim*, García-Bellido, M^a.P. y Blázquez Cerrato, C.: *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispanos*, 2002, *passim* (en adelante DCyP).
22. Agradecemos a D. Francisco de A. Escudero facilitarnos el conocimiento de las piezas de Cæsaraugusta halladas en el solar zaragozano.
23. Vid. n.4.
24. Horizontes de abundantes acuñaciones en el Ebro: c. 15/13 a.C. (*Augustus divi f*) y post 2 (*Pater Patriae* y Cayo y Lucio Cesares), vid. García-Bellido 1996, cit. (n.15) 258, Gómez Barreiro, cit. (n.2) n. 20 y 23. Carácter conmemorativo de la serie 8^a (RPC 325-329) vid. Gómez Barreiro, cit. (n.2) 293-294. Las series 8^a y 9^a siguen un esquema similar a la 17^a, 18^a y 19^a de Tiberio, la primera en ambos casos acuña dupondios y ases mencionando a las legiones y las siguientes sólo acuñan divisores, posiblemente completando la emisión anterior. La serie 8^a sí tiene una emisión de semises, poco voluminosa (RPC 329), no así la 17^a.
25. La serie 17^a presenta una serie de peculiaridades numismáticas que hace que pensemos en un momento especial: fechada en el año 31/32 d.C. presenta una tipología que podríamos considerar conmemorativa (estandartes con mención de legiones, *aquila* y *signa*, Tiberio ecuestre y sedente), magistrados en nominativo (posible serie *ob honorem*), dupondios de AE (abandonando el oricalco). Puede que las tres series que presentan los estandartes en las emisiones cæsaraugustanas (series 6^a, 8^a y 17^a) marquen celebraciones de la colonia en relación con su fundación, vid. Gómez Barreiro, cit. (n.2) 300; id. (2002): Aspectos metrológicos y metalográficos de la ceca de Cæsaraugusta, *XI Congreso Nacional de Numismática* (Zaragoza, 2002) p. 101-108.

(18^a, 19^a y 21^a son series de divisores y la 20^a y la 22^a lo son de múltiplos), para ascender en la última de las series (dos últimas según colecciones) (Figs. 2-3).

Calígula comienza con un volumen alto de ases en circulación (similar a la última de Tiberio según “colecciones”, mayor según “hallazgos”) (S. 24^a-RPC 371), siendo descendente el perfil de las siguientes emisiones hasta el final.

Sólo el as, según los datos de circulación, sería importante y de uso común. Las principales ausencias o descensos se corresponden con series que acuñan sólo divisores (9^a, 18^a, 19^a, 21^a) y múltiplos (16^a, 20^a). Sólo en la propia ceca hay un porcentaje de divisores importante (19% en circulación general y 42,86% en Zaragoza). Ahora bien, el hecho de que haya series que acuñen sólo divisores (con Augusto: 9^a y con Tiberio: 18^a, 19^a y 21^a) nos está indicando que estos valores tienen importancia, hecho que también se apoya en los hallazgos de ases partidos (que buscan divisores) y semises de imitación²⁶. Los múltiplos nos plantean la misma reflexión, hay emisiones que sólo se dedican a estos valores (con Tiberio: 16^a, 20^a, 22^a), pero también se comprueba en los gráficos que su aportación, incluso en colecciones, no es muy significativa, sólo en un caso (dupondio de la S. 17^a) hay una diferencia destacable entre los datos de hallazgos y los de colecciones (Figs. 2-3).

La gran diferencia de volumen que se aprecia entre las acuñaciones de Augusto y la de los otros dos emperadores, puede deberse en parte al mantenimiento en circulación de la gran masa monetaria acuñada con Augusto en los siguientes reinados y en parte a decisiones políticas de reducir el abastecimiento²⁷.

3. Conclusiones

Lo primero que no hay que olvidar es que el análisis y los resultados que presentamos están condicionados a la información disponible actualmente, que puede variar con nuevos datos. Como ya adelantábamos al principio, la información disponible hasta el momento nos permite llegar a las siguientes reflexiones:

1. Cæsaraugusta presenta un esquema de circulación no circunscrito al ámbito local. Los hallazgos peninsulares y extrapeninsulares, muestran que no tenía como única función la de abastecer las necesidades

locales o regionales, sino que contaba con una marcada dimensión supraconventual. Hemos querido contrastar el patrón circulatorio de nuestra ceca con el de las otras capitales conventuales de la Tarraconense, para establecer una comparación en un mismo marco administrativo. Por desgracia no contamos con este tipo de estudios salvo para Carthago Nova, donde sí comprobamos cómo sus monedas aparecen en un ámbito regional²⁸. Hemos revisado los hallazgos de Tarraco y es bastante significativo la limitada dispersión de las monedas de esta ceca, algo más concentrada en la zona próxima y con una presencia muy puntual en el resto de la provincia y en hallazgos al norte de los Pirineos²⁹. Nos interesa en especial marcar el contraste entre esta ceca y Cæsaraugusta. Por una parte la cantidad y variedad de emisiones de la primera frente al menor número y tipo de emisiones de la segunda³⁰ y por otra la diferencia de circulación de sus monedas, eleva a Cæsaraugusta a un papel primordial en cuestiones económicas en la provincia. Ésto, unido al paralelismo que, veremos, tiene con Emerita, nos hace pensar que Cæsaraugusta estuviera funcionando como la auténtica capital provincial en cuanto a administración y acuñaciones, limitándose el papel de Tarraco a la capitalidad en un sentido más cultural.

2. En cuanto a la distribución de las series no podemos establecer tendencias claras de concentración de emisiones en ciertos ámbitos, ya que están muy repartidas por todo el territorio, sobre todo de la

26. Semises de imitación: vid. n. 19.

27. Con Augusto se sigue una política de suministrar moneda de bronce a las provincias desde una base regional, pero a comienzos del reinado de Tiberio esta política fue modificada, tendiéndose ahora a concentrar el aprovisionamiento en dos centros: uno en la zona occidental del Imperio (Roma) y otro en la oriental (Antiochía), vid. RPC p. 52.

28. Vid. Llorens, M^a. M.: *La Ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, 1994, p. 120-123.

29. Vid. *CMTM passim*; Blázquez, cit. (n.6) *passim*; DCyP p.362. Importante presencia de Cæsaraugusta en zonas próximas a Tarraco, vid. n. 14. RPC 210-233 y Ripollés e. a., cit. (n. I).

30. Tarraco, como se puede advertir en RPC 210-233, no presenta una metrología típicamente romana, estando sus ases en torno a los 7 g. Por una parte, creemos que esto puede estar marcando cierta relación con las acuñaciones prerromanas de *hese* y, por otra, no tiene mucho sentido que la capital provincial tuviera unas emisiones no estandarizadas, salvo que su importancia, como todo esto parece indicar en cuanto a ceca, tuviera un papel limitado a lo propagandístico y no ciertamente a lo económico-comercial. Ya ha llamado la atención la importancia mayor de Cæsaraugusta respecto a Tarraco, cf. RPC p. 15; Ripollés 1993, cit. (n.1) 315-324; Morillo, A.: *Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la península ibérica*, *Arqueología Militar romana en Hispania*, *Gladius*, Anejos 5, 2002, p. 82-83.

Tarraconense. Las series que hemos visto con mayor volumen son las que aparecen dispersas por todo el territorio peninsular, el resto se concentra en puntos de los valles Duero-Ebro y de la costa levantina. Sistemáticamente se repiten ciertas áreas, principalmente en la comunicación con la meseta norte y en los campamentos³¹. Por tanto no parece haber señas específicas para los distintos ámbitos.

3. Pese a la importante dispersión y presencia de Cæsaraugusta en el N.O., creemos que no se puede considerar, por el momento, esta ceca como una de las encargadas del abastecimiento monetario en sí del ejército, ya que, de ser así, dada su categoría, pensamos que debería destacar sobre las demás. Parece claro que esta función recae en cecas del Ebro, pero más bien en pequeñas ciudades, no destacadas con ningún papel administrativo. Así Celsa, Calagurris, Turiaso y Bilbilis parecen tener un carácter más claro en este abastecimiento monetario³². Cæsaraugusta participa de estos circuitos, comparte fenómenos militares (contramarcas, partición), está presente en los campamentos renanos y aunque no encabece cuantitativamente la aportación de monedas en estos ámbitos, creemos que las características globales de su comportamiento están demostrando una participación activa de Cæsaraugusta en la vida del N.O., posiblemente desde las tres vertientes: económica, comercial y política, aportando gente, siendo paso obligado y vínculo comercial y político entre esa zona septentrional y el mediterráneo.

4. Siguiendo esta vinculación con las necesidades del ejército del N.O., podemos establecer la relación entre Cæsaraugusta y Emerita Augusta. Ya se ha señalado cómo Emerita podría considerarse un auténtico centro distribuidor de mercancías, relacionadas mayoritariamente con el consumo demandado por el ejército, siendo la ruta de la Plata el eje nortesur que conecta territorios mineros y comercio meridional con el norte³³. En la redistribución comercial que ejercerían estas dos colonias está mucho más clara la importancia de Emerita, pero Cæsaraugusta también funcionaría de una forma similar³⁴. Pues bien, si vemos conjuntamente los mapas de distribución de ambas cecas podemos observar cómo las áreas que abarcan son complementarias, cubriendo en su conjunto las vías de conexión Mediterráneo - Finisterre (Figs. 1 y 5). Esto sugiere que podamos equiparar ambas colonias en importancia en su relación con el control y abastecimiento del ejército.

Por tanto tenemos a Cæsaraugusta funcionando como ceca supraconventual, podríamos decir incluso provincial, de mayor importancia que la propia Tarraco y equiparable con Emerita en su función respecto al N.O. peninsular, lo que indica que Cæsaraugusta puede estar funcionando *de facto* en la Provincia Tarraconense como Emerita para la Lusitania. Ambas colonias veteranas se fundarían y funcionarían siguiendo un plan estratégico, en el que ellas controlarían los puntos esenciales de la red viaria que se diseña con Augusto para articular el control y la comunicación de los territorios septentrionales³⁵.

31. Por ejemplo, Herrera de Pisuergra cuenta con ejemplares de casi todas las series de Augusto y Tiberio. De Calígula sólo conocemos un ejemplar, lo cual estaría acorde con la partida de la Legión III Macedónica en tiempos de este emperador hacia Mogontiacum, vid. Morillo, A.: La Legio III Macedónica en la península ibérica. El campamento de Herrera de Pisuergra, *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire*, 2000, p. 609-624.

32. Celsa: DCyP II, p.235; García-Bellido, M^a. P.: La historia de la colonia Lepida-Celsa según sus documentos numismáticos: su ceca imperial, *AEspA* 76, 2003, p. 273-290; Martín-Bueno, cit. (n.9) 189, justifica la presencia de Cæsaraugusta en el N.O. por ser la capital conventual y tener una amonedación más amplia. Calagurris y Turiaso sobre todo desde *post* 2 a.C. y especialmente Turiaso desde Tiberio. Además hay aspectos que podrían unificar las acuñaciones de estas cecas "abastecedoras" como la menor variedad de tipos frente a la mayor de Cæsaraugusta y el un cierto sentido propagandístico o conmemorativo en algunas de las emisiones de esta, elementos que no se aprecian apenas en las otras cecas. Los trabajos que realizamos en el marco del proyecto cit. n. 3 podrán matizar estos aspectos.

33. Emerita como centro distribuidor en Mayet, F.: *Les Ceramiques Sigillées Hispaniques*, 1984, p. 236-238; Blázquez 1992, cit. (n.6) 268; Morillo, A.: Ánforas y envases perecederos. Nuevas aportaciones sobre la comercialización de aceite bético durante la época romana en la región septentrional de la península ibérica, *Congreso Internacional Ex Batica Amphora*, 2000, p. 631.

34. Los estudios de abastecimiento cerámico del N.O. definen dos áreas en relación con el abastecimiento comercial: la zona del *conventus asturum* queda vinculado por la ruta de la Plata a Lusitania, Bética y Mauritania, mientras que la zona de lo que fue el otro frente de las Guerras Cántabras (Palencia y Cantabria) quedan integradas en el *conventus cluniensis*, presentando grandes paralelos con el Valle del Ebro, costa mediterránea y los centros productores centroitálicos, vid. Morillo, A.: *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Monographies instrumentum* 8, 1999, p. 325. Un vaso de paredes finas de L. Terentius, figlinarius de la *legio IIII*, demuestra la estrecha relación de Cæsaraugusta con las unidades militares, cf. Morillo, cit. (n.30) 83.

35. Plan atribuido a Agrippa por Roddaz, que deja a un lado a capitales antiguas como Tarraco, vid. Morillo, cit. (n.30) 82. El transporte del oro se realizaría por vía terrestre, y no marítima, jugando Cæsaraugusta un papel primordial como centro de comunicación hacia Roma, transporte terrestre del oro, cf. Morillo, cit. (n.33) 633 y García-Bellido, M^a.P.: Labores mineras de militares en Hispania: explotación y control, *I^o Congreso de Arqueología Militar*, 2002, p. 33-46.

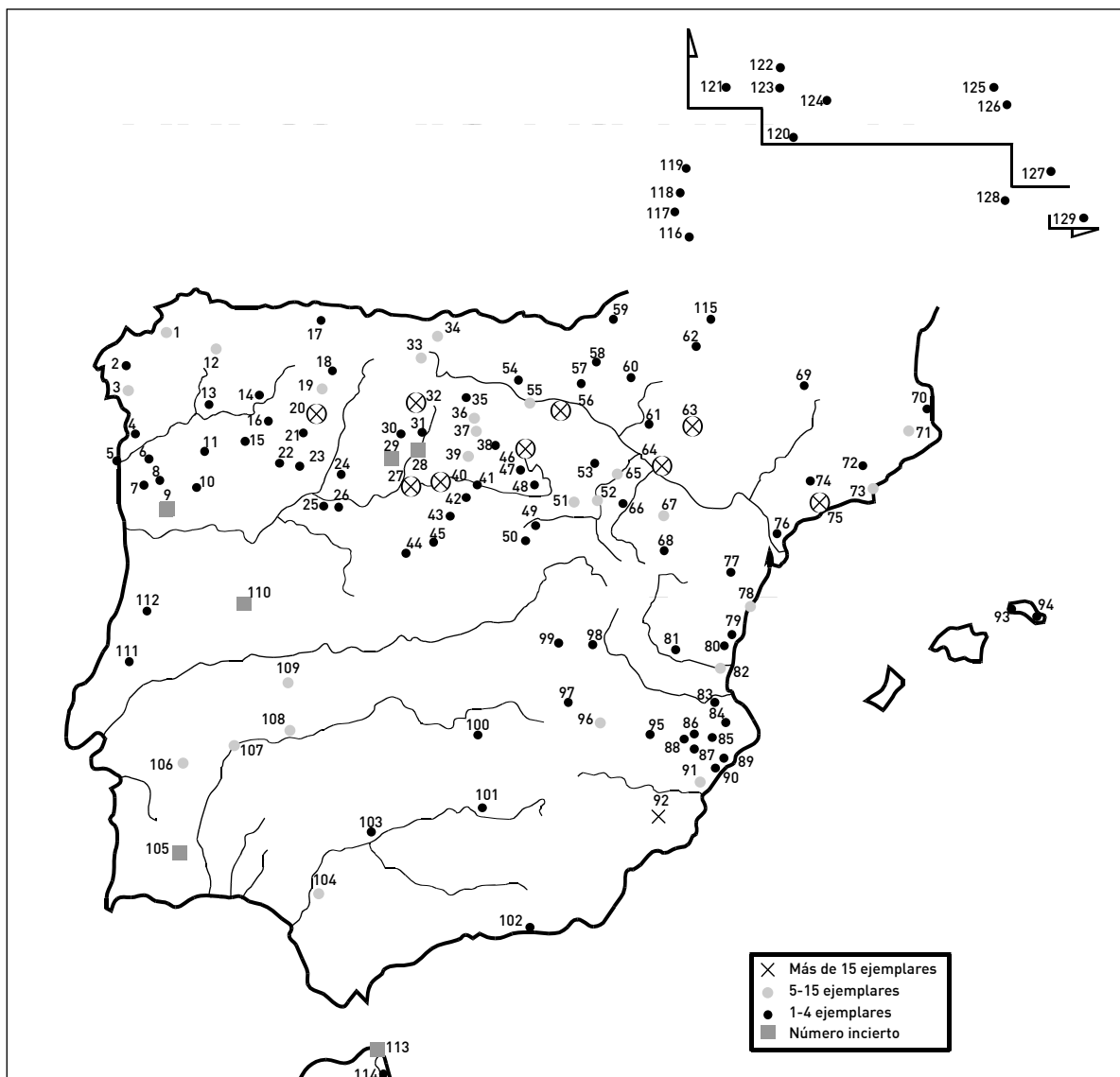


Fig. 1- Dispersión de las monedas de Cæsaraugusta de Augusto a Calígula

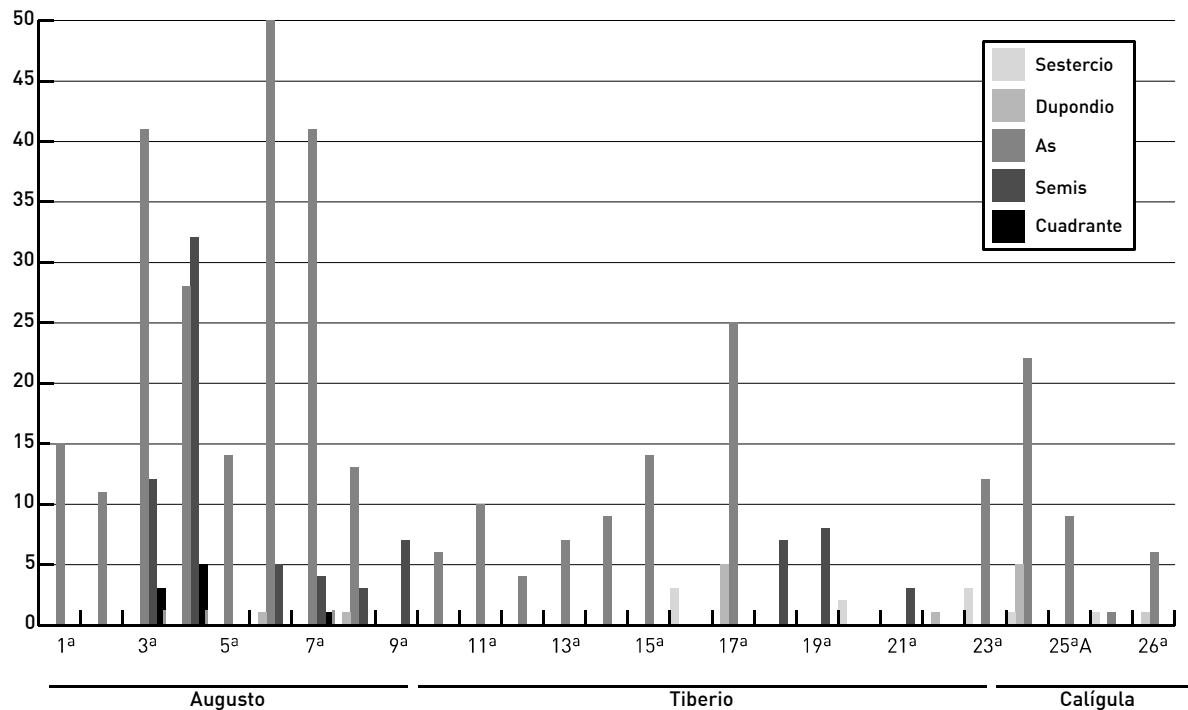


Fig. 2- Series en Hallazgos

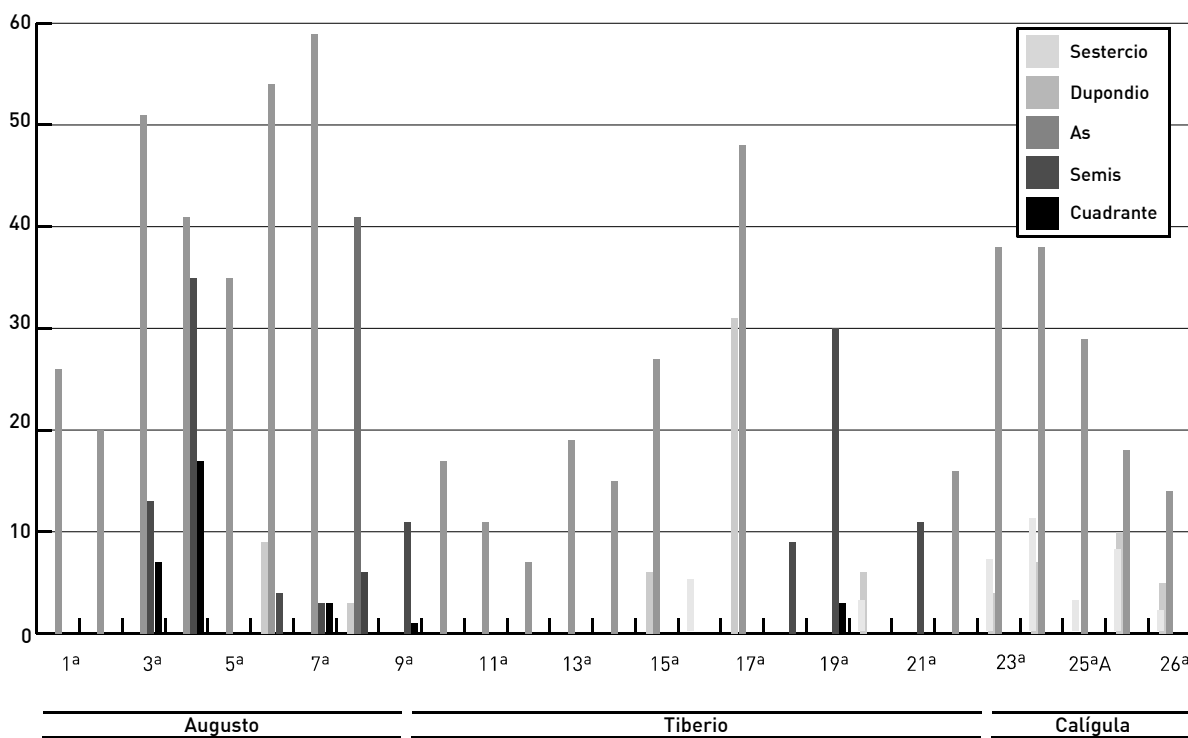


Fig. 3- Series en Colecciones

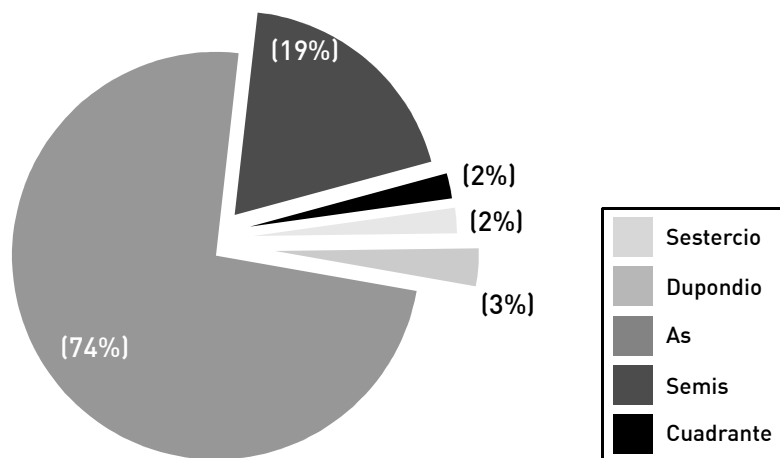


Fig. 4- Distribución de los valores en los tres reinados

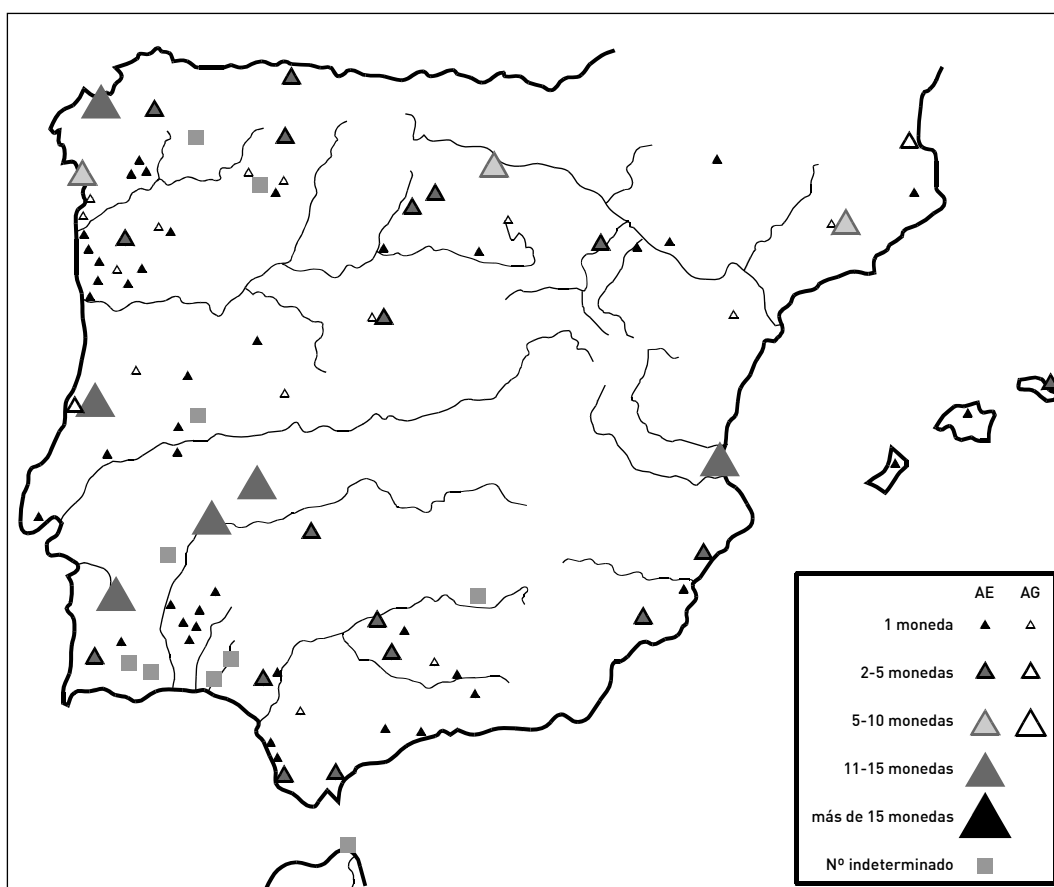


Fig. 5- Dispersión de las monedas de Emerita Augusta (C. Blázquez Cerrato, 1992)